

MORITZ, Karl Philipp: *Anton Reiser. Una novela psicológica*. Traducción, introducción y notas de Carmen Gauger. Madrid, Pre-Textos, 1998.

La novela de Karl Philipp Moritz es, como bien dice la traductora, la primera novela de formación, *Bildungsroman*, en el mismo sentido en que lo es *La misión teatral Wilhelm Meister*, aquella primera versión de la novela goetheana que le es prácticamente contemporánea (traducida, afortunadamente, en la edición Aguilar de las Obras de Goethe, por Cansinos Assens). Es notable cuán cercanos están estos libros entre sí y es interesante —en vista de la estrecha amistad entre los dos autores durante la estancia de ambos en Italia, 1786-87— la reestructuración del tema que se produjo en la versión definitiva del *Wilhelm Meister*. Pero más notables aún son los rasgos propios de *Anton Reiser*, novela centrada en rasgos de la biografía de su autor y que dibuja un cuadro de las capas postergadas de la sociedad alemana de fines del siglo XVIII con un profundo conocimiento de las miserias a que éstas se veían expuestas. Propone no sólo la posibilidad que tenía un joven talentoso para formarse y llegar a cultivar sus propiedades innatas, sino también las mortificaciones y amarguras que implicaba este camino, las humillaciones de todo tipo, la absoluta falta de cariño que debía sobrellevar un niño ansioso de saber y que quería que se lo estimase por sus dotes naturales. La introspección a la psique humana, de la que testimonia Moritz en este libro, hace que el autor cuente como precursor directo de Sigmund Freud. Tenemos en el libro, además, una viva representación del pietismo, tan importante para la Alemania de la época. La traducción —y por suerte se puede decir: una traducción muy digna— de este clásico de la literatura alemana constituye un enriquecimiento importante del horizonte para el ámbito hispánico. Se podrá diferir de la interpretación de Carmen Gauger en algunos conceptos teóricos, por ejemplo, para sólo hablar de las primeras páginas del texto, hay expresiones en la mística que reproduce con gran exactitud el pietismo al que se refiere Moritz. En esta línea, *Schwärmerin*, traducido como «místico», responde al término ‘arrobada’; *ertöten*, ha sido traducido como «aniquilar» cuando es ‘mortificar’; *inneres Gebet* es oración ‘mental’ y no «interior»; etc.

Por cierto, hay que conceder que el texto traducido es una novela, en la que el nivel conceptual retrocede tras el expresivo, y en cuanto a la comprensión cabal del texto —en la medida en que una cantidad de calas permite aseverarlo— no hay fallas. Se ha llegado a un texto que se lee bien.

La introducción y las notas quizás son algo más someras de lo estrictamente conveniente, ante todo porque el ambiente pietista alemán es un mundo desconocido para el lector hispánico. Pero cierto, es una actitud sabia y respetuosa la de dejar hablar por sí el texto, y con más razón, cuando tiene tanto que decir como éste.

Damos las gracias a la traductora y a los editores del libro.

Regula Rohland de Langbehn